

Jorge Debravo a través de la retina de Marco Aguilar

Marco Aguilar¹; Erick Gil Salas¹ y Luko Hilje¹
1 Escritor. Costa Rica
gilsalas@costarricense.cr; luk@ice.co.cr

Resumen

En la entrevista que se presenta, los escritores costarricenses, Luko Hilje y Erick Gil Salas, mediante una variedad de preguntas, logran que el también escritor costarricense, Marco Aguilar presente la figura del poeta costarricense Jorge Debravo. La amistad, vecindad y convivencia diaria de Aguilar con el poeta turrialbeño le permiten hablar con profundidad tanto del ser humano en sus vivencias cotidianas, en sus relaciones familiares y sociales, de la vida del poeta desde su infancia hasta su muerte así como del escritor con sus dificultades, sus logros. Aguilar, además, se refiere a diversas obras de Debravo: *Los despiertos*, *Nosotros los Hombres*, *Vórtices*, *Digo*, *Guerrilleros*, entre otras, como el testigo que vive el proceso de creación de la obra y que por lo tanto es capaz de revelar detalles de contexto. En fin, se rescata una perspectiva de la vida del hombre y del poeta.

Abstract

Jorge Debravo through the retina of Marco Aguilar

Marco Aguilar¹; Erick Gil Salas¹ y Luko Hilje¹

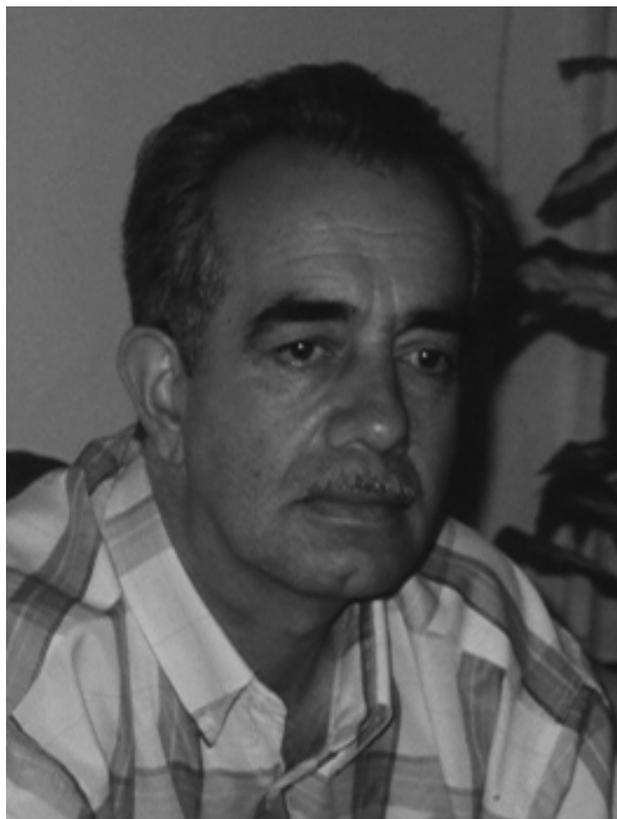
In this interview the Costa Rican writers Luko Hilje and Erick Gil Salas through a series of questions to also Costa Rican author Marco Aguilar induce him to present the figure of the Costa Rican poet Jorge Debravo. Their friendship, neighborhood and the daily coexistence between Aguilar and the poet from Turrialba allows him to present the deep human being he was in his daily experiences as well as in his social environment from his childhood until his death. The author presents the poet with his struggles and accomplishments in the difficult job to produce without having the proper conditions. Aguilar, as a witness who lives the process of the creation of Debravo's work, presents some of his writings such as *Los despiertos*, *Nosotros los hombres*, *Vórtices*, *Digo*, *Guerrilleros*, among others, to reveal details of his context.

PALABRAS CLAVE:

Literatura costarricense, poesía, biografías, Círculo de poetas de Turrialba, muerte, poesía erótica.

KEY WORDS:

Costa Rican Literature, poetry, biographies, Circle of poets from Turrialba, death, erotic poetry.



Marco Aguilar. Amigo del poeta Jorge Debravo.

Esta entrevista se realizó en octubre del 2000, en Turrialba. En parte, se hizo para saldar una deuda que Marco Aguilar -muy cercano a Debravo y, junto con Laureano Albán, cómplices en la fundación del Grupo de Turrialba, precursor del Círculo de Poetas Costarricenses- tenía con el recordado poeta y maestro Isaac Felipe Azofeifa, quien alguna vez le indicó que él era la persona más indicada para aportar juicios -en el balance de virtudes y defectos- acerca de la personalidad y la obra de su amigo.

Quedan para la posteridad estas palabras -recopiladas por nosotros, Luko Hilje y Erick Gil Salas-, como invaluable testimonio de la rica y

profunda hermandad de estos dos poetas turrialbeños, a quienes tanto debe la poesía nacional. Y quedan bautizadas con parte del epígrafe que Marco escribió en su soneto "En el fondo del sueño", dedicado a la memoria de su entrañable amigo.

JORGE DEBRAVO, QUIEN TERMINÓ CUANDO APENAS EMPEZABA

Luko Hilje (LH): Bien, Marco, por fin estamos aquí, para conversar sobre Jorge, la cual es una vieja deuda de afecto hacia él. ¿Cómo empezamos?

Marco Aguilar (MA): En primer lugar, debo decir que en ese tiempo casi todos nos conocíamos, porque

Turrialba era más pequeño que ahora y había menos gente. En segundo lugar, estudiábamos en el mismo colegio, que quedaba a unos cincuenta metros de mi casa, y a cien metros de la de Jorge. O sea que Jorge y yo éramos vecinos y estábamos en el mismo colegio, pero no nos habíamos tratado, hasta que hubo una huelga en el colegio, que Jorge dirigió. No recuerdo por qué razones. Yo escribí algo para un panfleto que se publicaba para informar a los estudiantes sobre la huelga, y entonces él me dijo que escribiera más. Creo que no escribí más, porque se terminó la huelga.

LH: ¿Qué edad tenían ustedes entonces?

MA: Catorce años, más o menos. Lo cierto es que terminó la huelga, pero siguió la amistad entre Jorge y yo. Yo había escrito un par de cositas, realmente muy poco. No había pensado jamás en escribir poesía en serio, pues más bien yo creía que iba a parar en ajedrecista, porque todo el mundo en la casa era ajedrecista. Mi papá y mi tío Fernando fueron campeones nacionales de ajedrez, eran de la Selección Nacional, y hasta fueron al extranjero a representar a Costa Rica. La verdad es que no pensé que podía escribir, no se me había ocurrido, y fue Jorge quien me estimuló. Nos hicimos muy amigos y andábamos juntos todo el tiempo.

Laureano Albán vivía en Las Américas en ese tiempo y estaba en el mismo colegio. Ya Laureano escribía algo. No sé cuánto tiempo antes que yo empezó a escribir él. Obviamente, conocía

a Jorge, pues ambos eran de Santa Cruz. Cuando comencé a escribir nos empezamos a reunir, creo que por iniciativa de Jorge, ahí mismo en el colegio, donde está ahora el colegio nocturno Enrique Menzel, que en ese tiempo era diurno. No recuerdo si entonces se llamaba Clodomiro Picado 1958...

Erick Gil Salas (EGS): ¿Vivía Jorge con la abuelita?

MA: Sí, con los abuelos paternos, que vivían aquí en la ciudad.

EGS: Ahí se hacían las famosas sesiones, también...

MA: Sí, pero solo Jorge y yo, ya que cuando estábamos todos las hacíamos en el colegio. Cuando nos poníamos a escribir Jorge y yo era donde la abuela, doña Dulcelina, pero costaba mucho, porque ella no quería. Estaba muy muy anciana, y era una persona muy curiosa, extraña. "Yo nunca he pecado con verme en un espejo", decía. Usaba hábito carmelita, tenía más de ochenta años y era arrugadita, tanto que parecía un pergamino.

Cuando estaban jugando fútbol en la plaza -que en ese tiempo era dispereja, con mucho declive, y todo el mundo la cruzaba en diagonal para ganar tiempo- ella cruzaba desde el frente de mi casa hasta la esquina de los bomberos aunque estuvieran jugando un partido de fútbol, incluso formal, con árbitro y toda la cosa. Ella agitaba la sombrilla, con la que siempre andaba, y muy enojada les gritaba "¡Vagamundos! ¡Vagamundos!".

Es curioso, pero a veces Jorge la agarraba, la abrazaba y la alzaba, y ella se ponía furiosa, aparentemente. Porque a ella jamás nadie le había hecho un cariño. Entonces que llegara ese nieto irreverente a alzarla, abrazarla y darle besos, era increíble para ella y se ponía bravísima. Pero le encantaba... pues en el fondo se notaba que le encantaba. Jorge la quería mucho.

Por cierto, de allí viene el asunto del sistema Braille, que es algo muy interesante. Jorge era el cerebro más portentoso que he conocido en mi vida. Todo lo aprendía así, casi al instante. Resulta que conoce a esta muchacha ciega, Maruja Coto, que era linda, y se enamora de ella.

EGS: Sí, cuando yo la conocí ya tenía sus años y aún era muy linda.

MA: Sí, así es. Se enamoró de ella y comenzó a escribir "*Vórtices*" que, por cierto, era prosa poética, cuando yo lo conocí. Después lo publicó en verso.

EGS: Pero en realidad guarda el formato de prosa...

MA: Yo no sé qué pasó con esos textos y me extraño. En ese tiempo teníamos mucha relación y lo fui viendo conforme nació y creció. Él me comentaba y yo lo leía todo; yo lo fui conociendo todo. Después, cuando salió publicado, me encontré otra cosa, lo cual me sorprendió mucho, pero Jorge ya no estaba, para preguntarle. En fin, él conoce a esta muchacha ciega, comienza a escribirle, y entonces tiene que aprender Braille.

LH: Y... ¿aprendió?

MA: ¡Me imagino que en media hora, porque todo lo aprendía así! Miren, yo digo cosas que cuando alguna gente me oye me dirá "*¡No sea tan jetón!*", pero hay mucha gente aún viva que lo conoció y podría atestiguar sobre las cosas que Jorge podía hacer. Por ejemplo, escribir a máquina a enorme velocidad -porque era un tremendo mecanógrafo- copiando algo, mientras conversaba con uno de otro tema totalmente diferente, no solo con una conversación fluida, sino sin equivocarse al escribir. ¡Yo no he conocido a nadie que haga eso! La mayoría somos -como dicen los gringos- de los que no podemos pensar y mascar chicle a la vez.

Pero lo cierto es que aprendió Braille. No sé cómo, de veras, y se le solucionó uno de sus principales problemas con la abuela. Porque, según ella, se arruinaría económicamente si él dejaba el bombillo encendido mucho rato. Pero a Jorge le importaba un pepino comer o dormir. Nada le importaba, sino leer, leer, leer y leer, y escribir, escribir y escribir. Detestaba el rato que tenía para dormir o ir al excusado (en este caso se llevaba un libro), pues era tiempo perdido.

La abuela lo obligaba a apagar la luz temprano, para no gastar. Por eso aprender Braille fue un descubrimiento para él, algo extraordinario. Entonces conseguía libros y la revista "*Selecciones*" en Braille. Se acostaba boca arriba, se tapaba, apagaba la luz y comenzaba a leer. Muchas veces amanecía leyendo. A él no le molestaba

eso, y era feliz así. Se pasaba punzando papel, para convertir todo a Braille y llevárselo a Maruja. Pasaba feliz de la vida, y revisaba y corregía poemas ahí boca arriba debajo de la cobija. ¡Era increíble, de veras!

Pues así fue como comenzamos. Entonces ya nos empezamos a reunir. Laureano era el que insistía en que formalizáramos el grupo, que le pusieramos un nombre, que tuviéramos estatutos y todo eso. Estaba interesado en eso y así lo hicimos. Pero el líder era Jorge, indiscutiblemente. Y, además, funcionaba como aislante entre Laureano y yo, como amortiguador, porque era un hombre al que los dos queríamos y respetábamos mucho.

Ahora no me importa, y hasta me puedo reír de muchas cosas, pero antes era mucho más intransigente, y con Laureano... ¡imagínate! Laureano todo el tiempo está intentando ponerle la pata en el pescuezo a uno... ¡y yo brincaba de este alto! Fijate, así funcionábamos. Los tres funcionábamos bastante bien, siempre que estuviera Jorge, pues era el elemento de cohesión en el grupo. Apenas faltó, Laureano y yo no estuvimos juntos en nada.

LH: Disculpá Marco. Quizás me salgo un poco del libreto, pero vos hablás de un grupo de tres. ¿No había otros miembros en el grupo?

MA: Estaba Manuel Calderón, quien ya se había acercado al grupo; Carlos Rivera y Eddy Fernández, la única mujer, quien más bien estaba en México. El grupo

básicamente éramos nosotros tres. Esa es la verdad. Se acercaron algunos y trabajamos mucho con ellos tratando de ayudarles, pero no era fácil. Alguien puede tener talento, pero si no tiene vocación, o algo más, es muy difícil convertirse en escritor. Por ejemplo, había una muchacha de Limón -cuyo nombre no recuerdo- a la que no le publicamos nada, porque no hubo consenso. Trabajamos mucho con esta gente, pero realmente ni se integraron bien al trabajo, ni produjeron mayor cosa. A quien le veíamos muchas condiciones era a Manuel Calderón, que era un muchacho tímido, con muchos problemas de personalidad. Si lo viera ahora creo que no lo reconocería, pues hace muchos años que no lo veo. ¡La forma de trabajar era muy dura!

EGS: ¿Te referís a la mecánica del taller?

MA: ¡Era desalmada! Consistía en que cada uno traía sus cosas y ahí se comentaban entre todos. Lo que pasa es que éramos muy... pero muy duros para criticarnos. Todos nos dábamos duro, sin compasión. ¡No sé cómo éramos amigos! Nos queríamos mucho, pero nos dábamos duro, y recuerdo que inclusive éramos groseros.

LH: A mí me llama la atención una cosa, Marco. Ustedes confluyen, cada uno con una experiencia vital propia e independiente y habían llegado a la literatura por su propio camino. De pronto convergen en esta modalidad de círculo, que es colectiva y totalmente ajena a las vivencias previas. Pero,

también, quizás inédita en Turrialba.

Imagino que ustedes sabían de la mecánica de los círculos -aunque no los hubiera en el país- en cuanto a ser tan descarnado y decirse 'todo lo que se podían decir'. ¿Cuál era el contacto de ustedes con el mundo literario fuera de Turrialba?

MA: Ninguno.

LH: O sea, que fue una cuestión totalmente endógena.

MA: Sí, increíblemente endógena. Nosotros no sabíamos lo que era el trabajo de un taller literario, ni nada eso. De hecho, lo hicimos mal, en comparación con lo que hoy se considera que debe ser un trabajo de taller.

LH: ¿No sabían de metodología?

MA: No, no... ¡nada! Nada más lee y déle fin, déle a matar. La consigna era esa: *¡duro... y por la pura jupa!*

EGS: Y estar a la espera para ver quién daba un traspie, un plagio o algo así, para caerle encima.

LH: Perdoná la interrupción... pero una vez me comentaste que Carlos Duverrán venía aquí a Turrialba, que era profesor o algo así. Te conté que fue mi profesor en el Liceo de San José. ¿No influyó eso? Es decir, profesores de literatura externos a Turrialba, que pudieron haber influido en ustedes.

MA: Yo creo que nosotros publicamos antes que Carlos Duverrán, porque él tardó más. Algo lo conocíamos,

pero no estoy seguro en cuanto a las fechas.

LH: Ahora... entiendo que ustedes fueron no solamente el germen de lo que sería después el Círculo de los Poetas Costarricenses, sino que además impulsaron cambios en las técnicas, la lírica o el estilo. Es decir, que fue un cambio generacional, pero que también implicó cambios con respecto a la poesía anterior con métrica, y que era más convencional u ortodoxa.

MA: No tanto la métrica, porque a Jorge le gustaba mucho rimar y toda esa cosa. Y a mí también. No fue en eso. Fue la forma de escribir, los temas que abordábamos. En Costa Rica en ese tiempo, que yo recuerde, había pésimos poetas, una época de oscurantismo.

EGS: Pero había algunos que tenían el reconocimiento oficial como poetas.

MA: Sí, tenían estatus de poetas. De gran pedigrí. Había algunos que no aceptaban nada que no fuera con rima y con métrica. Escribían muy parecido a Rubén Darío. En San Ramón había varios de esos. Si vos querías ser buen poeta tenías que imitar a Darío: *"si quiere aprender a escribir poesía, lea a Darío y verá; ahí agarra 'bolado'"*. Había algunos a los que les había dado por el modernismo, que ya en Europa estaba agotado, ¡y escribían unas cosas horribles! Incluso uno, al que mucha gente lo tiene por poeta, pero yo nunca me lo bajé, fue a Carlos Luis Sáenz. Y había un tal Sancho al que le daban mucha pelota.



Tumba de Jorge Debravo. "Jorge Debravo, quien terminó apenas empezaba" (Cortesía de Luko Hilje)

En una antología de la poesía centroamericana que andaba por ahí varios autores centroamericanos publicaron unas cosas riquísimas. Pero a nosotros se nos caía la cara de la vergüenza, de ver esos poemas, que eran desesperantes. Recuerdo que había uno que decía:

"A la sombra de la cuchara. Los hombres mueren, matan..."

a la sombra de la cuchara, y tal Y tal cosa...

a la sombra de la cuchara, y tal y tal otra...

a la sombra de la cuchara" .

Y otro que decía una palabra que nunca he vuelto a oír y que no sé qué significa: *"Se dice merenjunja, así se dice"*. Y otra vez seguía, decía un par de burradas sin ningún sentido, y otra vez: *"Se dice merenjunja, así se dice"*. Y eso pasaba por poesía en Costa Rica en ese tiempo, atiborrada de lugares comunes. Eso se publicaba en el exterior, en las antologías, como poesía nuestra.

Cuando llegamos, fuimos muy bien recibidos desde el primer momento. En ese tiempo todos los periódicos tenían su suplemento litera-

rio los domingos, que muchas veces incluía poesía... nos rogaban que les diéramos poemas para publicar. Por lo menos una vez al mes salían poemas nuestros, individuales o de grupo. Nos recibieron muy bien, y tengo comentarios de varia gente que decía: “¿Y de dónde salieron estos?”.

EGS: El comentario que hizo Alberto Cañas sobre tu libro en *La República* menciona algo de eso, de esa época, cuando un grupo de Turrialba rompía la -digamos- plataforma cultural josefina, donde se concentraban prácticamente todos los movimientos artísticos.

MA: Sí, mirá esto que tengo aquí, sobre el surgimiento del grupo. Decía Chico Zúñiga en el prólogo de mi libro “Emboscada del tiempo”:

“En 1961 se movió algo en el ambiente achacoso de nuestro ambiente poético: en Turrialba unos muchachos habían fundado el Grupo de Poetas Turrialbeños. Sus promotores eran Laureano Albán, Jorge Debravo y Marco Aguilar, más impulsores los dos primeros, pues Aguilar se vivía en un tremendo pleito consigo mismo, porque siempre, antes como ahora, ha estado insatisfecho de su producción. Junto con otros colegas (Mario Picado, Juan Manuel Sánchez, Alfonso Ulloa Zamora y Fabián Dobles) fuimos a Turrialba para “ver de cerca” el fenómeno: unos jóvenes de esa localidad no

solo escribían poesía, sino que organizaban la poesía. El Grupo devino Círculo de Poetas Costarricenses, rareza inconcebible en este país. Bajo su alero nacieron poetas y se hicieron poetas. La poesía costarricense, después de 1960, le debe a ese Círculo mucho de su impulso vital. Se creció con un oleaje joven, trabajador y belicoso, disciplinado y atrevido”.

¡No lo podían creer! Y se vino una manada de viejos a ver qué era la cosa, quiénes éramos, y a ver lo que estábamos haciendo. Ahí vinieron de pronto Fabián, Chico y todos; Mario Picado, sí era más joven que ellos. Nosotros éramos chiquillos, realmente. En los sesenta yo tenía 16 años. Y así fue como apareció el grupo. Nosotros ni siquiera teníamos mucha conciencia del alboroto que estábamos produciendo.

LH: ¿Y cómo se proyectó el grupo desde Turrialba hacia la capital?

MA: Por cosas de trabajo se fueron Jorge y Laureano. Después me fui yo a vivir a Tres Ríos, pero no por mucho; apenas dos años y me volví a venir. No me sentía cómodo. Me sentía bastante mal allá, y me hacía mucha falta Turrialba. Mientras tanto, a Jorge lo mandaron los de la Caja del Seguro de un lado a otro: San Isidro de El General, Naranjo y San José; por cierto, yo estuve en la casa de él en Naranjo por unos días.

Entonces el grupo se desarmó de hecho. Y así

surgió el *Círculo de Poetas Costarricenses*, al cual yo renuncié enojado, enfurecido. Mandé una carta de renuncia muy enojado, porque publicaron una cosa de Laureano que se llamaba “Poesía contra poesía”, que era un asco, con comentarios sobre otros poetas, roñoso, mal intencionado, feo, muy feo. Y, por otro lado, Laureano no sabía escribir en prosa. Ahora tiene un doctorado, y supongo que ya aprendió. Él sabe hacer versos así, como un chorizo, como hacer embutidos, pero lo ponés a escribir una cosa en prosa... ¡y no! Ese texto era algo realmente pavoroso: párrafos sin ninguna puntuación, ni nada; una idea se montaba en la otra, en la otra, en la otra; se dispersaba y se perdía. Pues yo me enojé tanto que dije que no podía estar en un grupo que había publicado una cosa como esa, y renuncié.

LH: ¿Lo habían publicado como si fuera el sentir del grupo, como el ideario del grupo?

MA: Posiblemente.

LH: A propósito, recuerdo que años después publicaron algo que se llamaba el *Manifiesto trascendentalista*, pero ya era otra gente, ¿verdad?

EGS: Sí, de ese “Manifiesto trascendentalista”, creo que el único que está apoyando ese movimiento es Ronald Bonilla, junto con Laureano. Creo que Carlos Francisco Monge se retiró. Rodrigo Quirós ayudó, pero él andaba en otros asuntos, pues estaba enfermo, con un montón de conflictos emocionales. Para mí, era uno de los tantos intentos de

Laureano por marcar pautas, formar una escuela, un ideario poético, encasillar un movimiento poético.

MA: Sí, y no le sonó la flauta, porque no pasó de ahí. Vos lo lees y es un montón de palabrería que, al fin de cuentas, no conduce a nada. Así como son muchos de los poemas de él. Lees, lees y lees y te preguntás: “¿Qué me dijo este hombre?”. ¡Por Dios!

LH: Hay algo que me contaste una vez que estuvimos en La Feria, y que tal vez valdría la pena retomar, al evocar a Jorge. Se trata de la oportunidad que le dio don Hernán García de empezar a trabajar en la Caja del Seguro, lo cual le permitió a Jorge aprovechar la máquina de escribir de la oficina en la que trabajaba, para comenzar a publicar los folletines con poemas. Me parece que es una historia muy bonita, muy significativa.

MA: Él pasaba en la primaria, porque los papás eran muy pobres y los abuelos también. Cuando ganó el tercer año de secundaria consiguió trabajo en el Seguro. Como en ese tiempo había muy pocos bachilleres o gente formada, entonces le dieron trabajo de oficinista. Fue una maravilla, porque tenía acceso a la máquina de escribir. No sé dónde consiguió un método de mecanografía y aprendió rápidamente. Era uno de los mecanógrafos más rápidos que yo recuerde haber visto. ¡Era tremendo, y escribía casi sin errores! Entonces eso le servía a él para escribir, por dos razones. En primer lugar, porque ahí tenía papel,

máquina, y todo a su disposición...

LH: ...y salario.

MA: Sí, salario... ¡y tiempo! Tiempo, porque ahí está una de las cosas en las que me gusta defender a Jorge. A menudo oye uno a alguna gente que lo conoció decir que él era un vago, que se robaba el sueldo, para estar escribiendo poesía. ¡Y no es cierto! ¡De ninguna manera! Jorge era honesto hasta el último extremo, y no se hubiera robado un segundo.

A él le dieron un puesto donde había mucho trabajo atrasado, porque quien estaba ahí antes no daba abasto con lo que había que hacer. Había trabajo acumulado, no sé si de tres o seis meses y, como Jorge era una máquina para trabajar, no recuerdo si a las dos semanas ya tenía el trabajo al día. Le habían advertido que ahí se acumulaba mucho el trabajo y que era duro sacarlo, pero con su gran capacidad puso al día todo. A partir de ahí, él se dedicaba a sacar lo nuevo que llegaba, y ya temprano por la mañana había terminado sus labores, por lo que podía dedicarse a pasar poemas a máquina. El no se escondía, y todo el mundo lo veía ya fuera pasando poemas o escribiendo. Jorge no hubiera sido capaz de robarse el sueldo, pues era honesto hasta el ridículo... realmente.

LH: Entonces, publicaban los poemas mimeografiados.

MA: Sí, los primeros libros que se publicaron fueron en mimeógrafo, gracias al apoyo de la Municipalidad de Turrialba.

LH: Recuerdo que se llamaba *Biblioteca Líneas Grises*, ¿verdad? ¿Quién la bautizó así?

MA: En realidad, no recuerdo quién la bautizó así. Estábamos reuniendo plata para comprar estenciles (por cierto, ¿existirán todavía?) y, después teníamos que comprar papel, tinta, etc., para publicar un libro de Jorge. La idea era que Jorge publicara primero. Entonces él me dijo: "*Mirá, tengo tiempo. ¿Por qué no me das poemas para mecanografiarlos?*" Y se los di, manuscritos, pero en vez de mecanografiarlos picó los estenciles, y entonces cuando volvió lo primero que yo pensé fue: "*¡Ay, qué bronca con Laureano!*". Porque teníamos que reunirnos y decidir, pues era plata de todos. Yo le dije que no me parecía, pero él me dijo: "*No, maje. Yo no tengo nada como eso listo para publicar. Lo mejor que tenemos es eso, y entonces es eso lo que se va a publicar. El primer libro que hagamos tiene que ser de mucho éxito, hacer mucha bulla, pues si no, no vamos a hacer nada, no vamos a llegar a ninguna parte. Después público yo*". Y bueno, ¡había que hacerlo! Si no, otra vez a ahorrar para comprar estenciles, pues era una peseta aquí, y otra por allá...

EGS: ¿Cuál fue?... ¿Raigambres?

MA: Sí. Así salió *Raigambres*.

EGS: Y se vendió así, rapidísimo, según entiendo.

MA: Sí. La gente de la Municipalidad no nos cobró por el trabajo, y creo que los

municipes ni lo habían aprobado, pero todo el mundo vio y se hicieron los chanchos. ¡Y más cuando les llegaron elogios! Se decía que era una cosa única en el país, y en la prensa decían que esta era una Municipalidad que sí ayudaba a la cultura. ¡Estaban felices!

EGS: Como siempre ha pasado, ¿verdad? Uno se mata trabajando y ellos se ponen la flor en el ojal. Cambiando de tema, ¿cuál es la obra de mayor madurez poética de Jorge? Algunos dicen que puede ser la última obra pero antes de eso están poemarios tan destacados como *Nosotros los hombres* y *Los despiertos*. ¿Qué pensás?

MA: Jorge era muy impulsivo para publicar, y a veces publicaba cosas que no estaban listas. Yo sí creo que *Los despiertos* es uno de los mejores, si no el mejor, de sus libros. Es difícil saberlo. Es un buen libro. Además culmina un proceso que él llevaba, no solo poético y literario, sino también filosófico e ideológico. *Los despiertos* es un libro sin Dios. Él llegó ahí al ateísmo, que es el camino que más o menos llevaba, mientras que Dios era muy importante en sus primeros libros. ¡Era más bien casi obsesiva la preocupación por Dios!

EGS: Hay una discusión que don Hernán García ha planteado sobre el aspecto ideológico de Jorge, diciendo que era católico, que creía en Dios. Y, no como dicen otros, que era ateo y que tenía relación con el Partido Comunista o Partido Vanguardia Popular.

MA: Sí, es un hecho. Hay una foto en la que Jorge está recibiendo el carné de militante del Vanguardia Popular, de manos de Luis Orlando Corrales. Llegó a ser militante del partido. Originalmente era liberacionista y católico, pero cuando estuvo aquí ya comenzó a chocar con los curas y con la iglesia.

¡Es que a veces cuesta mucho entender una persona si uno no conoce el tiempo en que vivió! Esos tiempos eran diferentes, el contexto era diferente: la guerra de Vietnam, la lucha contra ALCOA, cosas como esas. Y para un hombre joven e idealista como él, vivir en esos tiempos fue un privilegio. Porque los estudiantes eran tremendos, y las universidades tenían grupos organizados que luchaban por todo, y no era como ahora. Bueno, ahora se dio un caso extraño, como la lucha contra el "combo eléctrico", pero normalmente los estudiantes nuestros pasan dedicados a pensar en cuándo me gradúo para ver cuánta plata me voy a ganar... y rápidamente. En ese tiempo había mucho más idealismo, los estudiantes se tiraban a la calle. Vanguardia Popular estaba fuerte, estaba la Guerra Fría...

EGS: ...Y el Partido Comunista tenía como militantes a los máximos escritores... sobre todo a los novelistas.

MA: Estaban Carlos Luis Fallas, Luisa González, Joaquín Gutiérrez, Arturo Montero Vega, Carlos Luis Sáenz, Adela Ferreto, Chico Zúñiga, Fabián Dobles. Bueno, Fabián no estaba

en el partido, pero era simpatizante; lo habían expulsado, por un incidente feo. También estaba Jaime Cerdas y gente así, muchos de la intelectualidad costarricense. No es exagerar, pero la mejor gente estaba contra la guerra, estaba por el pacifismo, y entonces se acercaba a Vanguardia Popular, que era un lujo de partido, con muchos intelectuales honestos.

EGS: Cambiando de tema, ¿qué nos decís sobre el libro *Vórtices*?

MA: Esa es la gran duda que yo tengo. Tengo la impresión de que el libro que se escribió originalmente se perdió. El que se publicó no es el que yo conocí. No es que piense que lo falsificaron y que el otro lo guardaron quién sabe con qué propósito. ¡Quién sabe qué razón tuvo Jorge para cambiarlo tanto, tal vez no radicalmente, pero sí tanto como pasarlo de prosa a verso! Y no sé qué se hizo la otra versión.

LH: ¿Era más prosa que prosa poética?

MA: Era prosa poética. Era poesía en prosa, para ser más específico.

EGS: Ahí volvemos a esta muchacha ciega, Maruja Coto, para quien fue escrito este libro, lo cual se evidencia en la predominancia de los sentidos del olfato y del tacto.

MA: Obviamente.

LH: Pero no he visto que esté dedicado a ella.

MA: No. Cuando se publicó no tenía ninguna dedicación.

LH: Entonces, ¿fue póstuma la publicación?

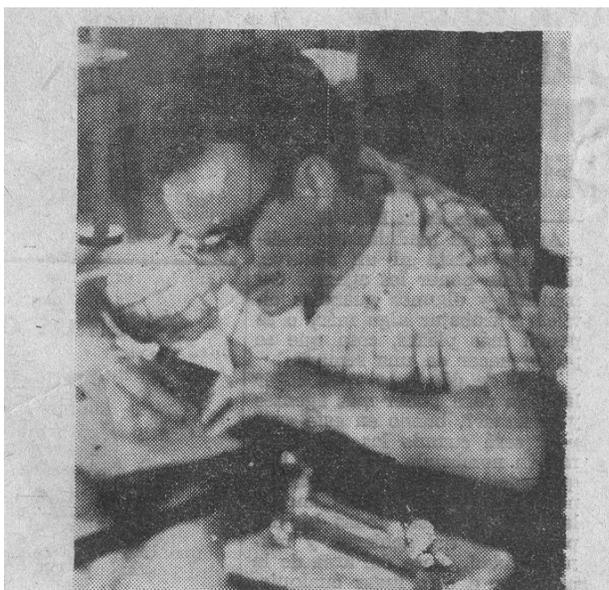
MA: No... se publicó en vida de Jorge.

EGS: Marco, a mí me da la impresión de que la obra de Jorge ha sido manipulada para fines comerciales, sin previo estudio o ubicación de su poesía en el tiempo y el espacio. ¿Qué pensás al respecto?

MA: Obviamente. Hace muchos años, yo sentí eso en una campaña política, y fui donde Eddy Fernández y le dije: "Mirá, están usando a Jorge. Y hay una cosa que me aflige mucho: que están apropiándose de él en lo que podríamos llamar la 'cultura oficial'. Y entonces el Presidente no siente que el discurso está bonito si no le mete una cita de Jorge Debravo, y los candidatos a la presidencia andan con Jorge para arriba y para abajo".

LH: Manoseando su poesía...

MA: Sí, y lo desagradable es que a él eso no le hubiera gustado. Yo recuerdo una vez que tuvimos que hacer una gestión de última hora para evitar que se hiciera una cosa -tal vez de buena intención- cuando Jorge cumplió quince años de muerto. Pero me quedó una molestia. Hicieron una semana llena de actividades aquí en Turrialba, para conmemorar esa fecha, incluyendo bailes con conjuntos musicales, con discomóvil y cosas como esas. ¡Jorge se hubiera muerto de la indignación! Y,



TRABAJO CONSTANTE

DEBRAVO, en su corta vida física, escribió doce libros, además de cantidad de breves poemarios y material inédito que la EDITORIAL COSTA RICA está publicando en forma de volúmenes antológicos. Esta fecunda producción fue posible gracias a la dedicación constante, al trabajo sin descanso, a una entrega total que unió a su gran talento el poeta.

Decía Marco: "Pero a Jorge le importaba un pepino comer o dormir... nada le importaba sino leer, leer, leer y leer..." (Cortesía de Marco Aguilar)

peor aún... ¡una conferencia de José León Sánchez sobre el pensamiento social cristiano en la obra de Jorge Debravo!

¡También se hubiera muerto de la indignación! Porque él estaba peleado con los partidos grandes. Había sido originalmente liberacionista, y estaba peleado con ellos, aunque no tanto, pues era como un viejo amor. Pero con los mariachis estaba de frente y con la plancheta por delante. Pues iban a traer a José León a dar una charla sobre el pensamiento social cristiano... Entonces vino Margarita, y fuimos a hablar; su padre don Joaquín estaba aterrizado. Hablamos

con la gente que organiza- ba esto, Margarita les dijo: "Primero, si ustedes traen a José León, no cuenten con que yo venga, pues con ese hombre no quiero nada. En segundo lugar, si se ponen a hacer eso, es capaz que a mí me preguntan los periodistas o algo, y yo los voy a descalificar".

EGS: Me pregunto, Marco, por qué no se publican las Obras Completas de Jorge. ¿Será por una táctica netamente mercantil, porque se obtiene más dinero publicando los libros al menudeo en vez de las Obras? No siento que haya interés de la Editorial Costa Rica, ni tam-

poco de los ministerios de Educación ni de Cultura.

MA: Hace un tiempo, en una actividad en San José, le dije al Ministro de Cultura en público, aunque sé que este Ministerio es el más discriminado, pero creo que sí podrían conseguir la plata para publicarlas. No se necesita una millonada para eso. Se lo pongo de tarea, señor Ministro, le dije.

LH: ¿Y por qué no lo podría hacer la Editorial de la Universidad de Costa Rica, que publicó las obras completas de don Fabián Dobles y don Joaquín Gutiérrez? Tal vez se trate de un problema de percepción. En algunos círculos se podría pensar que ya todo está publicado, que está disponible. Quizás falta conciencia en ese sentido.

MA: Sí, puede ser.

EGS: También hay varios estudios serios sobre la obra de Jorge, como los de Magda Brenes Papayorgo, así como comentarios de otros autores, que se podrían incorporar en sus Obras Completas. Además, aún hay poemas inéditos, así como personas que tienen cosas de Jorge. Pienso que, de publicarse las Obras, sería muy importante ubicar al lector o al crítico en el tiempo y el espacio en que se produjo cada libro suyo. De otra manera, se corre el riesgo de que, por falta de esta contextualización, se emitan juicios erróneos acerca de si determinado poemario es representativo de la madurez poética de Jorge.

MA: Sí, Magda escribió su tesis de maestría sobre Jorge, la cual no se publicó como

libro por razones indignantes e increíbles. Ella es una mujer muy inteligente, y su trabajo es muy interesante porque usa una técnica que llaman intertextualidades. O sea, no se estudia a Jorge así como así, como si fuera una burbuja aislada en el espacio, sino como fue él: un hombre que vivió en Santa Cruz, en Guayabo y en Turrialba, y relata lo que sucedía en el mundo en ese momento -porque somos producto de nuestro ambiente-, y qué fue lo que produjo Jorge. ¡Vieran qué bien, qué interesante! Eso fue hace como diez años. Yo tengo un ejemplar, que ella me dio.

EGS: Este análisis debería estar en las futuras Obras Completas.

MA: Se calcula que se han efectuado más de ochenta tesis sobre Jorge, visto en diferentes formas, desde diferentes ángulos. Creo que fue la misma Magda quien me lo dijo.

LH: Una pregunta de otro tipo, Marco: sus hijos. Entiendo que tuvo un hijo y una hija, y que estudiaron en el Conservatorio Castella. ¿No cultivaron las letras, como su padre?

MA: Bueno, Lucrecia a veces ha escrito, pero solo un par de cositas por ahí, y Raynundo creo que no. Entiendo que a los que les ha dado por escribir es a los nietillos, a los hijos de Lucrecia, pero todavía están muy jovencillos.

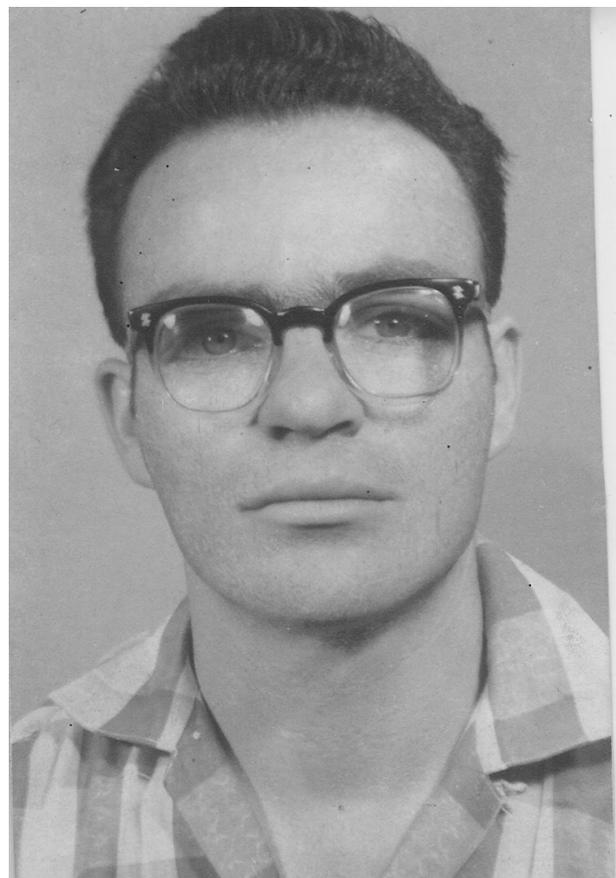
LH: Decime una cosa. A mí me hace gracia la percepción de la gente común de Turrialba acerca de Jorge, pues quienes lo conocieron

decían que era un muchacho raro, que usaba unos anteojos grandotes, de lentes de "culo de botella", y andaba como ido, por lo que se salía por completo del patrón convencional de un muchacho pueblerino, ahí en Santa Rosa y otros sitios donde vivió. ¿Era así de raro, de veras?

MA: Bueno, lo que más le extrañaba a la gente era que en cualquier parte se ponía a leer un poema. En una cantina, o en el trabajo, les decía: "Les voy a leer un poema". También, que andaba leyendo en la calle todo el tiempo. ¿Cómo iba a desperdiciar el

tiempo mientras andaba caminando en la calle, pudiendo aprovecharlos para leer?

Eso tiene una explicación y yo lo he dicho muchas veces. Nosotros tenemos muchas cosas y no las apreciamos ni las agradecemos, porque las damos por descontadas. Pero Jorge vivía aislado en Guayabo y deseaba leer y aprender, pero no tenía qué leer. De vez en cuando don Joaquín bajaba a la misa y llevaba el "Eco Católico". Además, tenía un diccionario grande, feo y viejo, y se lo leía. El no tenía libros para leer.



Jorge Debravo
(De una fotografía pasaporte cuando Debravo estaba en secundaria en el Colegio Presbo. Enrique Menzel de Turrialba centro) Cortesía de Erick Gil Salas

Entonces, cuando vino aquí y encontró que había librerías, que había un montón de gente conocida que tenía biblioteca en la casa y le prestaban libros, y que ahí en la Biblioteca Pública -a la pura par del Colegio- le podían prestar libros para llevar a la casa, se quedó maravillado. No se le pasaba el asombro, y entonces no quería dejar de leer. Quería leer todo ya, y saber todo ya, y aprender todo ya. ¿Cómo iba entonces a desperdiciar el tiempo, si había un libro ahí? Más de una vez se tropezó y se cayó, por andar leyendo mientras caminaba. Otra cosa curiosa que recuerdo fue verlo tirado panza arriba en media plaza, viendo el cielo. Él era así.

LH: Pero, ¿era un tipo de trato afable, con el que era fácil comunicarse?

MA: ¡¡¡Uuuh!!! Sí, sí, sí. Era un hombre sencillito. Un hombre curioso, porque había cosas que él no entendía, porque cursó la educación normal. Primero, estuvo aislado en Guayabo Arriba, que queda yéndose por San Antonio, poco antes de llegar a Torito.

LH: Pero supongo que ahí no había un pueblo como tal...

MA: Bueno, había una casa aquí y otra por allá lejos. No había pueblo, ni había carretera. Lo curioso es que hay muchas cosas que no entendía, como los deportes. Yo era de andar nadando en las pozas y andar en bicicleta, pero él nunca, pues pocos tenían bicicleta y a él tampoco le interesaba. Yo era fiebre para el fútbol -aún me encanta el fútbol-, y

como la plaza estaba al frente de mi casa yo jugaba hasta que ya no se veía la bola, por la oscuridad. Pero él ni lo entendía ni le gustaba, ni le interesaba para nada, ni le veía ningún sentido. Sí se le notaban grandes lagunas en su educación, en su cultura general, por lo menos durante el tiempo que estuvo en el centro de Turrialba, porque era un recién llegado y venía de nada...

LH: Era una persona silvestre...

MA: Silvestre. Sí, sí, sí.

LH: ¡Venir a Turrialba fue como llegar a una metrópoli!

EGS: Sí, como a Alejandría o París o Nueva York. Supongo que un choque muy fuerte, y como lo único que quería era la lectura, llegó a Turrialba y encontró ese arsenal de libros para saciar la sed que tenía por aprender.

MA: Incluso ni radio tenía, pues en Guayabo no había electricidad ni periódico. Para él todo era nuevo. Entonces era una persona extraña en ese aspecto.

LH: Pero entonces, ¿de dónde viene su veta poética? Esto me parece muy interesante. Como que estaba dentro de él ese potencial, de manera muy pura y sin contacto con el mundo, pero bastó con apenas un poco de exposición a un mundo cultural más amplio para que emergiera.

EGS: Yo tengo una idea con respecto a lo que se ha dicho. Hasta ahora la voy a exponer. Bueno, he oído decir que él tenía una Biblia...

MA: No, Biblia no.

EGS: Alguien dijo que la tenía. Bueno, se trata de esas informaciones que quedan en el aire... Yo me pregunto si será que lo inspiraron o lo motivaron los Santos, por ejemplo.

MA: Nunca supe que tuviera una Biblia. Pero hay una cosa que sí es cierta, y es que él pasó por el proceso por el que pasa todo el mundo: nadie nace aprendido. Eso es una verdad del tamaño de una catedral. Entonces, él empezó a escribir porque le gustaba.

Yo tuve y conservé hasta hace poco, aunque lamentablemente con lo de mi divorcio se me extravió, una publicación suya en la revista "La Carreta", que era del STICA, aquella agencia de desarrollo rural. Jorge tendría 13 ó 14 años cuando publicó eso. En realidad, era algo horroroso. No se entendía. Y, además, era ridículo: las sílfides y no sé qué cosas raras y personajes mitológicos. Era algo tan pavoroso, que uno pensaba que mejor este chiquito se dedicara a otras cosas, como a cuidar las vaquitas. Es más, cuando nosotros comenzamos a escribir, Jorge no... ¡no! Pero como tenía tantísimo talento y quería escribir, progresó rapidísimo. Ya estaba en Turrialba. Antes lo que él publicaba era lo que publica cualquier persona que no sabe escribir, sin nadie que le corrigiera, le aconsejara, ni le dijera nada. Pero ya en Turrialba empezó a leer a Whitman, Neruda, Vallejo.

EGS: ¿Había alguna escuela literaria que le llamara la atención?

MA: No, él era así, revuelto todo, todo...

EGS: ¿Autodidacta?

MA: Sí, sí. Es decir, vos lo veías leyendo de todo al mismo tiempo, desde espiritismo y toda esa cosa -lo que le apareciera-, y a los poetas, como el chileno Vicente Huidobro, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, los grandes. ¡García Lorca le encantaba! Ya conseguido todo eso se puso a devorarlo, y leía rapidísimo. Rápidamente prosperó.

EGS: Tenía ese talento fotográfico.

MA: Sí, ¡qué memoria!

EGS: Cambiando de tema, ¿tuvo conflictos en el colegio, que vos recordés?

MA: Bueno, esa huelga.

EGS: ¿Él estuvo en el colegio diurno?

MA: Sí, cuando era allá, en el centro de la ciudad. El de ahora lo construyeron muchos años después.

LH: Pero, ¿dónde cursó la escuela? ¿En Guayabo?

MA: No. En Guayabo no había escuela. Él estuvo yendo a la escuela de Santa Cruz, donde estuvo apenas un año. Llegó a primer grado, pero ya tenía unos quince años. La maestra propuso pasarlo a tercer grado, pues todo lo sabía, pero aún para tercero todo lo sabía, por lo que hicieron una reunión con el Director para ver qué hacer.

LH: Y, ¿cómo aprendió a leer y a escribir, sin que hubiera escuela en Guayabo?

MA: Doña Cristina, la mamá, le enseñó, y parece que también por ahí había un maestro que le dio unas clases. Él llegaba a la casa del maestro y le decía que le asignara una tarea y el señor con paciencia lo hacía. Le decía: “*Vaya y hágame esto*”. Entonces él se llevaba la tarea, y le traía ocho o diez veces lo que le había pedido. Creo que este señor le regaló un cuaderno, porque él nunca había tenido un cuaderno ni un lápiz.

LH: Marco, me llama la atención que Turrialba sea crisol único en Costa Rica. Veo que la tolerancia racial que se da aquí no se observa en otros lugares del país, pues el negro, el chino y el blanco han convivido prácticamente desde siempre. Se perciben una riqueza en la música y un movimiento poético muy vivo -Erick y otros son expresión de esto que no se dan en otras partes del país. No sé si la condición de valle y de aislamiento, así como la exposición permanente a esa vida un poco abigarrada, a esa mezcla de tantas cosas, explique la originalidad observada en el arte local. ¿Habrá algo de eso?

MA: Pues, ¡quién sabe! A mí, como a mucha gente, siempre me ha sorprendido que se diera ese fenómeno. En ese comentario que tenías por ahí de Beto Cañas, a él también le asombra que Turrialba diera lo que ha dado. Es admirable, de veras.

LH: Hace muchísimos años leí un comentario del célebre literato Alberto Baeza Flores, en *La Nación*, en el cual decía que un día

había venido a pasear a Santa Cruz, y al ver ese lugar se había dicho: “*¡Cómo no va a haber poetas en un lugar tan bello!*”. Para mí es una frase linda, pues es cierto que se trata de un lugar precioso, que predispone para cosas sublimes, pero en realidad la poesía turrialbeña se originó aquí en el valle, quizás influida por toda esa mezcla de-cosas.

MA: Sí, es muy posible.

LH: Ahora, el hecho de que Jorge y Laureano fueran de allá arriba, y que vos seas de Santa Rosa, me parece que no condiciona lo otro.

MA: Bueno, ellos son de allá desde el punto de vista de su nacimiento. Pero en realidad se formaron aquí, donde comenzaron a escribir realmente. Tal vez allá escribieron un par de cosas, pero comenzaron a escribir en serio aquí. Es curioso, había buenos profesores amigos de nosotros, pero no en ese campo. Por ejemplo, el profesor de Español, Ornar Salazar, más bien estaba como confrontado con nosotros al principio. Él nunca conversó de eso con nosotros, nunca se reunió con nosotros. Quizás fuera culpa nuestra, pues a esa edad uno es muy iconoclasta y rechaza las figuras de autoridad. Pero, bueno, nadie nos dirigió. Nosotros comenzamos totalmente solos.

LH: Antes de ustedes, No hubo ningún otro poeta turrialbeño que hubiera publicado algo notorio?

EGS: Yo no recuerdo a nadie.

MA: De haber, sería en San Ramón, en Alajuela.

EGS: Bueno, el grupo de Turrialba fue el primero a nivel nacional que se manifestó como grupo. Después del grupo de los años 60 seguimos los del 70. Nosotros no hemos soltado la batuta como agrupación. Recuerdo que en los años 70 irrumpimos agresivamente en San José, y se armaron pleitos, se hicieron congresos, y fue entonces cuando surgieron el *Grupo Sin Nombre*, el *Grupo Oruga*, y grupos en San Ramón ya organizados. Pero creo que fue a raíz del grupo que teníamos nosotros aquí, aunque siempre sentíamos la sombra del grupo de los años 60. Pero el ambiente josefino, donde hay un canibalismo salvaje y donde fácilmente te serruchan el piso, es difícil. En el fondo, seguir algo aislados aquí en Turrialba nos ha ayudado a mantener cierta autonomía e identidad.

MA: Una de las preguntas que yo me he hecho es hasta dónde a los que han llegado después los habrá afectado positiva o negativamente el hecho de ser poeta turrialbeño. Por ejemplo, que digan: “*Te presento a Pedro Pérez, que es un poeta de Turrialba*”. ¿Será para él una ayuda o una zancadilla? No estoy seguro, y no tanto por mí, sino por Jorge y Laureano, porque Jorge es el poeta nacional más querido y conocido, y Laureano el que más éxito ha tenido.

EGS: Laureano siempre ha querido quitarse la sombra de Jorge de encima. A su tiempo, a los tres la crítica los consideraba los mejores poetas del país. Sobre Laureano, en todos los puestos que ha tenido, no solo

políticos, sino también en cuanto a las facilidades de Europa y Norteamérica, por haberse rozado con escritores, revistas, editoriales, ¿cuándo ha venido a decirte a vos o a los demás poetas turrialbeños que presentó sus libros y sus poemas a una editorial, y que los quieren publicar? Ahí sí hay una sombra y un egocentrismo que para mí Laureano no se la puede quitar de encima, ni se la quitará nunca.

MA: Y, bueno, sí, sobre él nadie va a discutir, pues tiene sus premios, sus publicaciones, su reputación. Nadie le va a quitar eso, y es muy curioso eso que dice Erick y muy cierto. Y es obvio. Laureano vive subido en un escenario y es tremendamente egocéntrico: él es primero yo, segundo yo, tercero yo, y de último yo, y si aún queda algo es para mí. ¡Y de eso no se escapa ni la esposa ni nadie! El no está interesado en ayudarle a nadie, a nadie en el mundo, ni ser difusor de la cultura, ni nada de eso. Está dedicado a Laureano Albán.

LH: Volviendo a Jorge, ¿qué edad tenía cuando murió?

MA: Tenía 28 años.

LH: ¿Y dónde trabajaba en ese tiempo?

MA: Estaba con la Caja del Seguro, y creo que trabajaba en Heredia.

LH: ¿En ese momento ya estaba en contacto con el mundo cultural?

MA: Sí.

LH: ¿Y también tuvo oportunidad de viajar?

MA: No, nunca salió del país. Estaba ahorrando plata para ir a México, y la gastó en la moto que le vendió José León Sánchez, lamentablemente.

LH: ¡No salió! ¡Yo creí que había tenido más oportunidades!

MA: No, e incluso es una de las cosas que pudo haber hecho Laureano: divulgar la obra de Jorge, quien es el poeta nacional, al que la gente más quiere en Costa Rica y nadie lo conoce después de Peñas Blancas.

EGS: Lo conocen en Guatemala, porque yo he

llevado libros, junto con los del mismo Laureano, pues la Editorial Costa Rica me donó libros de todos los poetas. Pero aparte de eso lo mencionó un día don Isaac Felipe Azofeifa, Jorge no se conoce fuera de nuestras fronteras, excepto cuando alguien viaja y deja un libro suyo.

LH: ¿Vos crees que la imagen de Jorge se acrecentó con su muerte?

MA: Nacionalmente, sí. Aquí los estudiantes andaban con los libros de Jorge por todo lado. Ahora, tenemos que reconocer otra

cosa: Jorge comenzó tarde y terminó temprano. Entonces él no pudo pulir muchas cosas. Estamos de acuerdo en que, si alguien un poco estricto coge incluso sus últimas obras, detectará que tienen muchas fallas estructurales. Hay una gran imaginación, una gran belleza, la imagen, todo eso, pero él no tuvo tiempo de madurar poéticamente. Es decir, su verdadera obra no se dio. ¡Estaba como afinando el instrumento, cuando murió! Y aún así, nos dio cosas extraordinarias, ¿verdad?

EGS: De nuevo, de ahí la importancia de que para cada libro de Jorge que se publique, como el póstumo *Guerrilleros*, haya un estudio serio que lo contextualice.

MA: Como sucedió con *Digo*, por el cual tuvimos un problema Jorge y yo. José León dijo que él podía editarlo, por supuesto que para venderlo y ganar plata. Yo vivía entonces en Tres Ríos, y Jorge me dijo que ya estaba listo el libro, y quería que lo viéramos, antes de ponerlo en circulación formalmente. Era en la casa de un amigo, en Barrio Colonia del Río, en Guadalupe. Llegamos y ahí estaba José León y él me dio el folleto, mimeografiado. Yo lo cogí y me metí en un rincón para leerlo. Jorge andaba con un trago en la mano; él no tomaba, pero ese día sí. Al rato llegó, se me sentó al lado y me preguntó: “¿Qué te parece?”. Le respondí: “Bueno, francamente me parece que habría que corregirlo un poco más”. y se enojó. No recuerdo qué me dijo, pero se enojó y se fue. Yo lo conocía, y no le di importancia, sino que se-

guí leyendo. Al rato llegó y me dijo: “Mirá, tenés razón. Pero José León insistió en que lo tiráramos de una vez. Merece más corrección”.

LH: ¿Y después se corrigió?

MA: No. Nunca. Así quedó. Hay una cosa linda, que uno no hace. Y es escribir y tirar lo escrito por ahí, mínimo por unos seis meses, y después cogerlo. Es entonces cuando saltan a la cara los defectos. Pero cuando está recién escrito, lo cierto es que tenés defectos gordos a la pura vista y no los ves.

LH: Decime una cosa, Marco. En la tumba de Jorge hay una estatua hecha por Néstor Zeledón hijo. ¿Tiene algún significado con respecto a la obra de Jorge?

MA: Bueno, no en relación con la obra exactamente, pero Néstor era amigo de Jorge y de nosotros. A Néstor lo afectó mucho su muerte. En ese tiempo hacía escultura surrealista y pidió que le permitieran colocar una piedra sobre la tumba de Jorge, ya que no se podía poner una cruz, pues Jorge había dicho que no quería una cruz. Pues él puso una piedra, y eso significa... lo que uno quiere que signifique. Néstor nos había dicho que nos imagináramos lo que falta ahí, no lo que está. Lo inmaterial. Que él lo que quiso simbolizar ahí fue el triunfo del espíritu sobre la muerte y la materia. Que se ve como una figura que está saliendo y atravesando la materia hacia arriba. Algo así era la cosa. Después de eso dejó de esculpir cosas abstractas.



Margarita frente a su amado Jorge
“...él estaba muy nuevillo. Vio a Margarita y hasta ahí llegó” Marco Aguilar.
(Foto de Teresita Zamora. 2007)

Pero eso tiene una historia también. Margarita Salazar, la esposa de Jorge, es una mujer pequeñita, muy pequeñita. Es católica, ella se declara católica. Al tiempo, dos o tres meses después de enterrado Jorge, aparece una cruz de cemento sobre la tumba. Llega Margarita y la ve, y la arranca.

LH: ¿No habían puesto todavía la escultura de Néstor?

MA: No. Ella la arranca, se la lleva arrastrada y la tira al cafetal que está a la par del cementerio. ¡Ella, que se declara o se declaraba católica, con tal de cumplir la voluntad de Jorge! No entiendo cómo se la aguantó, cómo pudo hacerlo sola: arrancar la cruz, y arrastrarla unos cien metros hasta el cafetal y tirarla ahí. A los días llega, y ve otra cruz en la tumba. La arrancó y la tiró. ¡Tres veces tuvo Margarita que arrancar las cruces! ... Hasta que apareció la piedra de Néstor. No sé quién sería el de eso, pero es una historia así... macondiana.

LH: ¿Cómo era Jorge en la relación familiar? ¿Era un tipo casero, o andaba en su onda de poeta?

MA: Andaba en su onda. Era un hombre bueno, muy serio y muy responsable. Quería mucho a Margarita, y a los hijos también. Era un padre amoroso, aunque sí era un poco extraño en eso, pues no era muy demostrativo ni muy apegado a ellos. Por ejemplo, Lucrecia nunca le dijo papá, sino que le decía "Oge", aún hoy. ¡Cómo que no sabía bien cómo tratarlos! Es curioso, porque con Margarita sí. Bueno,

y con la abuela también, y con la mamá. Amaba a doña Dulcelina y la besaba toda, pero con los hijos no sé por qué no fue igual. Y no es que fuera grosero; como que nos les dio mucha pelota. Tal vez era que estaba exageradamente apegado a Margarita, quien le llenaba toda su vida.

LH: En Jorge la poesía erótica es muy importante. Nos hablaste de Maruja Coto y ahora de Margarita. Esas eran musas tuyas, pero supongo que hubo otras más. ¿Fue él un tipo de muchas relaciones afectivas?

MA: No, no. Él estaba muy nuevillo. Vio a Margarita y hasta ahí llegó. Entiendo que a Maruja la familia se la llevó de aquí, para separarla de él, pues no estaban de acuerdo con esa relación.

LH: Entonces, su única musa fue Margarita...

MA: Margarita, definitivamente. Solo ella. Incluso hay cosas que tampoco se pueden decir, como intervenciones de Laureano para meterle a otra mujer. Pero no. De hecho, cuando Jorge murió creo que ella andaba con otro, y estaba muy mal la relación entre ellos. Él estaba saliendo con una muchacha que escribía - poesía -no recuerdo el nombre-, quien era cajera en un negocio ahí por el Parque Morazán, creo que en Uribe y Pagés. Pero en realidad la vida de él era Margarita. No había campo para más.

EGS: ¿Vos estabas aquí en Turrialba cuando él murió?

MA: Sí, yo estaba aquí, recién regresado de Tres Ríos.

LH: En cuanto al accidente en que murió, recuerdo haber leído que venía en su moto, después de estar en la vela de Edith, la hija del dirigente comunista Amoldo Ferreto.

MA: Sí.

LH: ¿Venía para Turrialba?

MA: No. Iba para Heredia. Salió de la vela, fue y dejó a esta muchacha en la casa, creo que allá por Alajuelita. Volvió a San José, y saliendo para Heredia, por la cuesta de la Traube se topó a un chofer borracho en un jeep Toyota de la Tabacalera Costarricense. ¡Y le dio! ¡Le dio en serio! Parece que, del impacto, Jorge pasó por encima del techo del jeep y cayó de cabeza en el pavimento. Y ahí mismo murió, de manera instantánea.

EGS: ¿No salió a relucir el nombre de esta persona? ¿Debe ser traumático haber dado muerte a un hombre tan conocido y querido!

MA: Sí, en su momento sí. Pero no recuerdo. Nunca le puse mucha atención a esto.

LH: Creo haber escuchado alguna vez que, para su entierro, el cuerpo con su ataúd no pasó por la iglesia. ¿Sabés cómo fue?

MA: No recuerdo si pasó o no. Los curas cerraron la iglesia de Turrialba. La gente iba con el ataúd para meterlo a la iglesia, bajo un torrencial aguacero. ¡¡¡Qué aguacero!!!. El entierro fue el 5 de agosto de 1967 pues él murió la víspera. Recuerdo que en el cementerio nosotros cogíamos una palada de tierra para echarle y era como barro. Se quedaba pe-

gada en la pala. Yo estaba acongojadísimo con Jorge Gallardo, el pintor, pues siempre ha sido un hombre enfermo. Ahí estaba... como que no lo podía creer, em-papado. Me lo llevé para mi casa y le di ropa seca, para que se cambiara. Y a la semana vino hasta Turrialba, solo para devolverme la ropa. ¡Ah, Jorge! Por cierto, hace poco vino su esposa Ruth y me regaló un cuadro de él.

LH: Pero, ¿el entierro fue multitudinario?

MA: ¡Uuuuhhh, sí! ¡Llegó mucha gente! Por cierto, "murió un motociclista" fue lo que dijo Radio Reloj. Vino gente de todo lado, aunque estuviera lloviendo tantísimo. ¡Era una multitud la que estaba ahí!

EGS: Pero, ¿realizaron actividades después de eso, como recitales de poesía?

MA: Bueno, creo que más bien a Jorge lo han manipulado en muchos aspectos. Fíjense que un día nos dicen que un grupo universitario de la Escuela de Música musicalizó poemas de él (¡Eso es otra plaga, pues han musicalizado los poemas de Jorge como un millón de veces y no siempre con buen gusto!). Entonces llamamos, y nos dijeron que podrían venir a Turrialba, pero que había que poner un montón de plata, pues tenían que pagar un autobús, la cena y no sé qué más. Era un grupo grande, de unas veinte personas. Pero en eso alguien de aquí los oyó y nos contó que eran unos merenguillos de a dos por cinco. Y de veras, después yo lo oí en un cassette, y era horroroso.

¡Y, sobre todo, que Jorge en eso era muy cuita A él, de música popular... ¡nada! Para él eran Rabel, Beethoven, y músicos así. Detestaba la músicaailable. La odiaba. Nunca supo lo que era un baile. ¡Esa era otra cosa! Yo andaba en bailes cuando estaba carajillo, me metía en El Rancho. Pero él se pasaba oyendo el bolero de Rabel, a Juan Sebastián Bach... Pero la música así, como los merengues, lo enfermaban. Era muy directo en eso. Para él eso era una porquería. ¡¡Y musicalizan a Jorge con merengues!!! Vale que no se nos ocurrió traerlos, y era un platal lo que nos cobraban por eso.

EGS: Marco, ¿cómo se reitera el tema de la muerte en los poemas de Jorge! El tiene como premoniciones.

MA: Sí, era un tema importante para él. Pero no parecía, al hablar con él. No era una persona así, como necrófila. No. Para nada. Pero sí escribía mucho de eso.

EGS: ¿Tuvo influencias de otras lecturas, al respecto?

MA: Tal vez Baudelaire... ¡Puede ser! Vallejo aguacero..." también: "Me moriré en París con aguacero..."

EGS: ¿Y Amado Nervo?

MA: Sí, de Amado Nervo, con la "Amada inmóvil".

EGS: Por cierto, la tengo en un disco.

LH: Supongo que no es con música, porque no sería tan inmóvil.

(Risas)

MA: Sí... ¡Y menos si es con un buen merengue dominicano! ¿Se imaginan? Entonces uno piensa que si él oyera a estos políticos baratos y mentirosos usando su poesía... Bueno, no solo los políticos, sino también otra gente. Un día vi que hasta en un seminario de Administración de Empresas o algo así, usaban a Jorge.

EGS: Por fin, ¿le dieron a los papás de Jorge la casita o la pensión?

MA: Les dieron una pensión. Yo no quise ir, aunque me invitaron, diciéndome que era muy importante que yo estuviera ahí, y que confirmara mi asistencia. ¿Qué es eso? Los papás de Jorge están en una situación horrible, casi al borde del hambre. Don Joaquín vivía de una pulpería chiquitica, cerca de la casa donde nació Jorge, que ya no está. Entonces no había forma de que les dieran una pensión. Pero ahora sí se las dieron. Fue en este gobierno, mediante una pensión de Asignaciones Familiares, de apenas diez mil colones mensuales. Hicieron un espectáculo, con el presidente Miguel Angel Rodríguez y la televisión. Pensé que más bien sería humillante para ellos, y por eso no quise ir. Me parece que si iban a darles la pensoncilla esta era mejor dárselas de a callado, sin tanta bulla.

